

### Juan Pablo II el Grande

Juan Antonio Irazabal



LAMET, Pedro Miguel

#### **Juan Pablo II, Hombre y Papa**

Madrid, 2005, Espasa Calpe, 644 págs.

Con ocasión de la última enfermedad y los funerales de Juan Pablo II, los católicos –y los ciudadanos en general– padecemos una inundación de noticias y comentarios en buena parte improvisados y poco rigurosos. La publicación de una nueva edición de esta conocida biografía del Papa anterior –actualizada hasta el momento de su muerte– vino a llenar, pocos días después de su fallecimiento, el vacío de una información de rigor que muchos experimentaron.

Esta obra se presenta como «la más completa escrita en español sobre el fallecido Papa», cosa más que probablemente cierta. En efecto, el autor, además de disponer de una sólida formación teológica, ha seguido, en su calidad de periodista especializado en temas eclesiales, todo el pontificado de este Papa. Tras la publicación en lengua castellana de la exhaustiva *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de la esperanza* del biógrafo oficioso G. Weigel, podría parecer, a primera vista, que poco o nada cabía añadir. Pero la actividad del Papa polaco ha sido tan rica y variada que necesariamente ha suscitado y sigue suscitando reacciones e interpretaciones muy variadas. La obra de Lamet se sitúa en la línea de una comprensión crítica, intentando evitar los dos extremos de la adoración ciega y el rechazo visceral hacia una personalidad múltiple y difícilmente catalogable. Sólo el tiempo permitirá realizar una evaluación más objetiva. Sin embargo, ya desde ahora, pretende hacer síntesis y balance, al mismo tiempo que un retrato psicológico y una valoración sociopolítica y eclesial.

Como lo anuncia su mismo título, la presente biografía se divide en dos partes: la primera «El hombre» (hasta su elección al papado); y la segunda «El pontificado», de una extensión triple que la primera. Sin embargo la primera

no es una insignificante concesión a la cronología: constituye, a juicio del autor, una verdadera clave de comprensión de toda su persona y obra: los sucesivos y tempranos fallecimientos de su madre, una hermanita, su padre y su hermano mayor, así como la experiencia de las dictaduras nazi y comunista lo marcaron profundamente, hasta el punto de que su papado aparece en muchos puntos como una extensión a toda la Iglesia y al mundo entero de aquella primera parte de su vida.

La obra que ha dejado tras de sí este Papa impresiona por su magnitud, empezando por sus 104 viajes fuera de Italia. Mantuvo 1.590 entrevistas con jefes de Estado o de Gobierno. Sus más de 20.000 discursos ocupan casi 100.000 páginas de alocuciones. Publicó más de 100 documentos importantes, entre ellos 14 encíclicas. Realizó 482 canonizaciones y 1.338 beatificaciones. Una obra que, al mismo tiempo que impresiona, también plantea serias preguntas.

Líder indiscutible de nuestro tiempo, contribuyó decisivamente al derrocamiento del comunismo en colaboración estrecha con el presidente norteamericano Reagan. Este éxito le animó a seguir buscando un nuevo orden internacional desde el contacto con las más altas esferas del poder (las representaciones diplomáticas de la Santa Sede se duplicaron). Sin embargo no consiguió impedir la segunda guerra del Golfo; sus encíclicas sociales tampoco han podido frenar el actual neoliberalismo. Intentó apaciguar el conflicto de los Balcanes, en el que también había intervenido con el pronto reconocimiento de las repúblicas de

Croacia y Eslovenia (de mayoría católica).

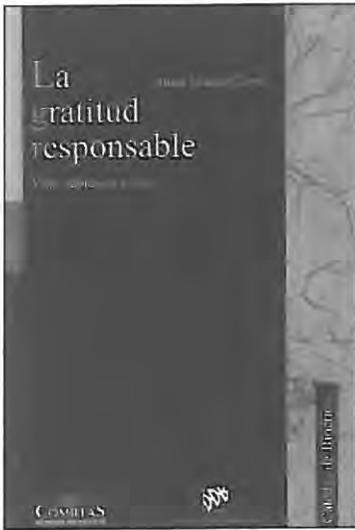
Sin descuidar el alcance universal de la obra de Juan Pablo II, esta biografía ha sido escrita desde la óptica española. El capítulo 11 lleva el significativo título de «El Papa y España». «Mi madre espiritual», decía refiriéndose a España y, en particular, a sus místicos. Su papado abarca toda una evolución de nuestro país, desde el nacionalcatolicismo hasta el «neopaganismo» de ciertos sectores de la sociedad española, denunciado por el Pontífice.

La problemática intraeclesial ocupa necesariamente una parte sustancial de esta obra: los nuevos movimientos, los problemas con algunas órdenes religiosas, los debates en torno a la moral sexual, el cese del obispo Gaillot, la desautorización de la Teología de la Liberación y el actual retroceso de la Iglesia católica en América Latina, la mayor centralización vaticana a pesar de los deseos de Juan Pablo II de encontrar otra manera de ejercer el primado, etc. La presente obra de Lamet ayudará a tomar conciencia del inmenso legado de este Papa y a medir el alcance de los problemas que siguen planteados.

La abundante bibliografía final, el índice onomástico y los tres apéndices sobre los viajes y sínodos de este pontificado, así como la lista de Papas en la historia, serán de gran utilidad para quienes deseen trabajar algún tema en particular. ■

## Encuentros con la cultura

Agustín Domingo Moratalla



MASIÁ, Juan.

***La gratitud responsable. Vida, sabiduría y ética.***

UPCo-DDB Bilbao, 2004, 259 págs.

Tenemos la suerte de contar nuevamente con un libro del profesor Juan Masía. Es un libro en el que se dan cita temas de bioética, antropología, teología o diálogo entre culturas. Nos admira que en tan pocas páginas se puedan decir tantas cosas con tanta elegancia, finura, precisión y, al mismo tiempo, con un enfoque narrativo que hace amena la lectura.

No es un libro en el que vayamos a encontrar las soluciones a los problemas bioéticos, antropológicos o teológicos; no es un libro de respuestas, sino de preguntas. Su gran mérito es plantear problemas y preguntas en ámbitos demasiado llenos de respuestas y soluciones, de pretendidas respuestas y soluciones habría que decir.

Se trata de un trabajo de «encuentros»; hay encuentros con problemas éticos, problemas antropológicos, problemas teológicos o encuentros con problemas de interculturalidad. Por otra parte, no deja de aparecer el encuentro entre ciencias y religión, pero al nivel de los retos y responsabilidades de las aportaciones de las ciencias de la vida. La pluralidad, diversidad y complejidad de las cuestiones abordadas hace necesaria la perspectiva interdisciplinar, reclamada por las mismas cuestiones.

Este trabajo se sitúa precisamente en esos espacios de relación entre saberes, tradiciones, religiones y ciencias; ese espacio, es decir, ese «entre» que recoge la partícula «-inter», lleva al autor a hablar de *inter-vivencia* como tema de la antropología bioética en perspectiva

teológica, asumiendo lo interdisciplinar (bioética), lo intercosmovisional (religiones) o lo intercultural (culturas).

El hilo conductor del libro es la cuestión de la vida, fundamental y central a la hora de hacer bioética o antropología. Es, pues, un ensayo de bioética, es decir de ética de la vida, entendida en su amplitud y profundidad; la vida que se crea y es hecha, ser vivido y dar vida, vivificar y ser vivificado. La bioética es presentada de esta manera como una disciplina que quiere acompañarnos en el proceso de vivir: reconocer la vida, agradecer la vida y favorecer la vida.

Los diferentes capítulos de la obra son entradas distintas y valiosas por sí mismas a la cuestión de la vida humana que hay que agradecer responsablemente, como recoge el título de la obra. No obstante, pese a tratarse de trabajos independientes, observamos en ellos una progresión. Los primeros capítulos esbozan una actitud ante las cuestiones bioéticas (entendidas en su sentido más amplio) que bebe mucho de la tradición oriental («Ética de la vida y tradiciones sapienciales», «Animal de relaciones», «Ética del Mahayana», «¿Horizonte transnacional de la interculturalidad?»). De las tradiciones sapienciales orientales podemos aprender determinadas actitudes para hacer frente a los avances tecnológicos. La actitud básica, y que no deja de articularse en todo el trabajo, es la de la prudencia audaz.

El capítulo 5 constituye el núcleo de la obra, pues aquí es donde la actitud se vertebra en método (*método de la decisión responsable*); un método que a lo oriental suma aportaciones tan importantes en la actualidad como las de Husserl o Ricoeur. El discernimiento ético para una conciencia responsable pasa por una 1) predisposición básica, 2) una información correcta, 3) una interpretación apropiada, 4) un consejo oportuno y 5) una decisión responsable. Sabiduría práctica, armonía o vía media son distintos nombres que posibilitan la «gratitud responsable».

Hay que evitar ante todo los extremismos y reduccionismos, y optar por una ética (filosofía, moral, teología...) responsable, inteligente, discernidora o creativa. El papel de la ética (de cualquier ética, sea filosófica o teológica) no es prohibir o cercenar, sino ayudar a las personas a vivir más humanamente, a apreciar más la vida, a saborear la vida, para agradecerla responsablemente. Agradecidos estamos al profesor Juan Masiá de indicarnos cuál es el camino, cuál es la orientación. ■

### Optimismo, a pesar de tanta estupidez

Juan Antonio Irazabal



MARINA, José Antonio  
**La inteligencia fracasada.**  
**Teoría y práctica de la estupidez.**  
Madrid, 2005<sup>4</sup>, Anagrama, 175 págs.

Concebir la inteligencia únicamente como la facultad que se aplica, por ejemplo, a la comprensión de un teorema de Geometría es, obviamente, una reducción, por cierto muy generalizada. Marina lo deja claro desde el principio: «con este libro expulso a la inteligencia de su trono platónico». El papel de la inteligencia en la vida humana es mucho más amplio e importante: «el gran objetivo de la

inteligencia es lo que llamamos felicidad y, por ello, todos sus fracasos tienen que ver con la desdicha». Nos encontramos, pues, ante una especie de crítica de la razón práctica, aunque no exactamente como la de Kant; una crítica en forma de ensayo muy ameno (escrito en primera persona) y al alcance de la mayoría de los lectores inteligentes, cuyos materiales están tomados de la psicología experimental, de la historia y de la vida misma.

Inventar fines es la característica más propia de la inteligencia humana. Ahora bien, equivocarse en los fines es equivocarse en todo. Por ello, la inteligencia es, ante todo, la capacidad de un sujeto para dirigir su comportamiento, utilizando la información captada, aprendida, elaborada o producida por él mismo. «Comportamiento» y «felicidad» son las palabras clave.

Se trata, pues, de saber por qué la inteligencia (la individual y la colectiva) fracasa tan frecuentemente; dicho de otra manera, por qué la estupidez (pública y privada) está tan extendida. Dejando a un lado el problema de las «inteligencias dañadas» o patológicas, las tres causas principales de la estupidez están relacionadas con tres clases de fracasos: los de origen propiamente cognitivo, los que tienen su raíz en la afectividad y los que se

derivan de un fallo de la voluntad. Estos últimos serían los más graves y frecuentes.

Entre los fracasos cognitivos sitúa el autor el prejuicio, la superstición, el dogmatismo, el fanatismo, las creencias inconscientes, las creencias tóxicas y la credulidad, que bloquean el conocimiento de la realidad.

La inteligencia es una mezcla de conocimiento y afecto. De ahí el importantísimo papel –para bien como para mal– que juegan impulsos, sentimientos y apegos en el uso correcto de nuestra inteligencia. Otro dato olvidado: la inteligencia humana es estructuralmente lingüística. Nuestra misma conciencia se teje con palabras. De ahí que todo fracaso del lenguaje sea necesariamente un fracaso de la inteligencia.

Pero la principal fuente de fracasos se sitúa en el plano de la voluntad, del «yo ejecutivo» que controla y evalúa motivaciones y decisiones (el autor no se pronuncia sobre el sujeto último de los actos; se limita a descartar al auriga platónico o a un supuesto «homúnculo»). Se producen fallos por deficiencias del deseo, por la esclavitud de la voluntad (adicciones, hoy cada vez más numerosas), compulsiones, falta de deliberación, automatismos, procrastinación, indecisión, rutina, inconstancia u obcecación.

Pero, además, la persona está llamada a compartir o coordinar metas con otras personas (pareja, familia, sociedad), una tarea más difícil aún que las anteriores. El individualismo significa el fracaso de la inteligencia colectiva. El sujeto ético tiene como principio fundamental el

«principio de la jerarquía de los marcos»: la vida debe primar sobre el instante pasajero y el bien general sobre el particular. Esta es la teoría. Pero la historia humana está llena de personajes como Napoleón que anteponen su propia vanidad al bienestar de los pueblos, de sociedades estúpidas, de regímenes como las dictaduras nazis y comunistas y de continuas conculcaciones de los derechos más elementales sólo para satisfacer la ambición de unos pocos. Aunque seguimos proclamando que la justicia es la mejor solución de los conflictos, en realidad *«la historia humana continúa siendo el libro de cuentas de un matadero»* (p. 158). Todo un repaso de la existencia humana, lleno de lecciones que no se pueden ignorar.

A pesar de tan negativa –o simplemente realista– apreciación de la historia humana (anunciada ya en el subtítulo de la obra y en la misma introducción y repetidas veces recordada a lo largo de sus páginas), Marina nos sorprende en el Epílogo con una conclusión netamente optimista: *«seré optimista una vez más, la inteligencia triunfará, y espero que alguna vez podamos cantar su éxito»*. ¿Puro voluntarismo? ¿Miedo a quedar como un pesimista impresentable? ¿O expresión de esperanza en una fuerza superior? No explica las razones de su optimismo. El poema de Neruda que cierra el libro se parece mucho a una oración. ■

## otros libros



BOTELLO, S. y ANGULO, M.  
**Conexión Habana.**  
Madrid, 2005, Temas de hoy, 302 págs.

Dos personas relacionadas con el periodismo de investigación, y con los programas televisivos al respecto, se plantean y desarrollan una interesante investigación sobre la intervención del gobierno en el tráfico de droga en Cuba. La pregunta e investigación correspondiente es lógica por la cantidad de noticias y contranoticias que corren desde hace tiempo al respecto: fardos que sospechosamente caen en las aguas cercanas a la isla, cultivos internos en zonas militares especialmente protegidas, purgas en los altos niveles del gobierno, negaciones incluidas en los boscosos discursos del comandante... No olvidemos que estamos hablando de una dictadura y en las dictaduras los dictadores se jactan de controlarlo todo.

El relato de lo que ocurre, con una estructura a veces de novela, a veces de informe periodístico, resulta tan interesante como cómodo de leer. La buena acogida por el público, tres ediciones en muy poco tiempo, manifiesta el interés de los lectores por lo que ocurre en Cuba, más allá del turismo y de las manifestaciones de la política oficial. **S., J.** ■



FOSSION, André  
**Volver a empezar.**  
**Veinte caminos para volver a la fe**  
Santander, 2005, Sal Terrae, 136 págs.

La presente obra, ágil y profunda al mismo tiempo, de este jesuita belga, presidente del Equipo Europeo de Catequesis, es una invitación a recorrer un camino a partir de las primeras preguntas. Hoy, el contexto cultural y espiritual nos exige volver a empezar, que es una forma de morir y resucitar. Estamos asistiendo al final de un mundo y de una determinada modalidad de cristianismo.

La necesidad de este nuevo comienzo la experimentan los responsables de la pastoral, confrontados con el reto de presentar la fe desde sus inicios. Y también quienes, desde fuera de la fe, desean acercarse a ella. Para empezar este camino, la esperanza basta, la que se insinúa en la conocida canción de J. Brel: *«si fuera verdad cuanto escribieron Lucas, Mateo y los otros dos... ¡yo diría que sí!»*. La fe es la esperanza que ha encontrado su razón de ser. Este libro abre la puerta a la esperanza y la invita a caminar.

**L., J. A.** ■



GRÜN, Anselm  
***Para que tu vida respire libertad.***  
***Ritos de purificación para el***  
***cuerpo y el alma***  
Santander, 2005, Sal Terrae, 174 págs.

El tema de la purificación no es exclusivo de la mística cristiana: constituye uno de los anhelos más profundos del ser humano. De ahí que lo encontremos en todas las religiones (no es posible acercarse a Dios sin purificación previa) lo mismo que en la gran preocupación que generan en nuestras sociedades la corrupción política o económica y los abusos sexuales. La pureza tiene que ver con la sencillez o unificación de la persona humana, con el desasimiento, la transparencia y la libertad.

Jesús de Nazaret, el Dios encarnado, no identifica lo puro con lo estéril, no predica la asepsia total, sino la humilde, continua y confiada purificación por medio del perdón pedido y concedido. Pero la pureza puede generar conflictos cuando se habla de ella de forma unilateral o cuando, convertida en tabú, es agresivamente impugnada. He aquí, una nueva aportación, tan clara como esencial, del conocido benedictino austriaco. **I., J. A. ■**



VANHOYE, Albert  
***Tanto amó Dios al mundo.***  
***Lectio sobre el sacrificio de Cristo***  
Madrid, 2005, San Pablo, 125 págs.

En el lenguaje corriente, la palabra «sacrificio» tiene el significado de «privación penosa». Pero no es ése su sentido original ni el que le da la Biblia. *Sacri-ficar* significa, al contrario, volver sagrada o divina una realidad humana. No se trata, pues, de una privación, sino de un enriquecimiento, de una comunión íntima con Dios y de la comunicación a la persona humana de la santidad divina.

Ésta es la más profunda aspiración del hombre, manifestada, por ejemplo, en los «sacrificios de alabanza» del Antiguo Testamento. Llegó a su plena realización en la vida entera de Jesús de Nazaret, de una manera muy especial en la Última Cena, en su muerte y resurrección. El cristiano intenta también que su vida se vuelva sagrada o «sacrificada» por su unión vital con el sacrificio liberador y de alianza que realizó Cristo una vez por todas. El autor, profesor de exégesis neotestamentaria en el Bíblico de Roma, lo explica en tono sencillo y espiritual. **I., J.A. ■**

## otros libros



CASALDÁLIGA, Pedro  
**Quando los días dan que pensar.**  
**Memoria, ideario, compromiso**  
Madrid, 2005, PPC, 266 págs.

El conocido obispo claretiano de Sao Félix do Araguaia, luchador desde el Evangelio a favor de los marginados, nos ofrece este cuarto libro de memorias (los tres anteriores se publicaron en 1975, 1977 y 1983). Las reflexiones contenidas en este volumen se refieren a acontecimientos que van de febrero de 1983 a diciembre de 1989. Obviamente, no es un libro para ser leído de un tirón, sino para degustarlo a sorbos.

En estas páginas descubrimos de nuevo al poeta y al creyente con mirada contemplativa, capaz de comunicar la profundidad de la vida y de los acontecimientos cotidianos. Lo que nos entrega es al mismo tiempo memoria, ideario y compromiso. La fuerza y la suavidad, el dolor y la comunicación de vida se entrecruzan en estos recuerdos. Para el lector, estas páginas, además de la información que contienen, tienen el valor de testimonio y escuela de vida cristiana. **I., J. A. ■**



FROSSARD, André  
**No estamos solos.**  
**Mi experiencia de Dios**  
Barcelona, 2005, Belacqua, 157 págs.

Frossard (1915-1995) es uno de los grandes testigos de la fe del siglo pasado: de familia judía, comunista, ateo y lector de Voltaire y Rousseau, a los 20 años convertido al catolicismo, oficial de la Marina, miembro de la Resistencia, prisionero en un campo de concentración nazi, director de los más prestigiosos semanales y diarios, miembro de la Academia Francesa, condecorado con la Legión de Honor...

El testimonio que nos transmite con palabras que vibran por la emoción se resume en el descubrimiento del «*amor desconocido por el que se ama y se respira*», de que «*el hombre no está solo, que una invisible presencia le atraviesa, le rodea y le espera*». Un descubrimiento siempre nuevo, al que nunca se acostumbró. Ello no suprime el dolor. Pero, sabiendo que procede del amor, el ser humano vuelve al amor por la fe y la esperanza. Esta es la experiencia fundamental que nos transmite en una prosa enérgica y bella. **I., J. A. ■**



GIMENEZ, Maxime

***La sanación espiritual.***

***El sentido de la enfermedad***

Madrid, 2005, PPC, 124 págs.

Para el autor, beneditino de Chevetogne (Bélgica) asiduo del diálogo interreligioso, la sanación va más allá de la práctica terapéutica. Sanar es una experiencia que sigue los caminos de la vida que conducen al conocimiento de sí. Las enfermedades más profundas no son las que afectan a los órganos, sino las que alteran la trama viva de las relaciones. El sentido de la enfermedad hay que buscarlo en relación con el sentido de la vida entera.

Por ello, la idea de lo «espiritual» asociada a la de «sanación» hace pensar que el espíritu puede constituir tanto el espacio y la causa de la enfermedad como el lugar y agente de la curación. Una enfermedad puede ser para la vida o para la muerte (Juan 11, 4). Todo un reto para unos seres siempre expuestos al riesgo de la enfermedad. **I., J.A. ■**



PARICIO, Pedro

***La pasión de vivir***

Salamanca, 2005, San Esteban, 115 págs.

El libro se abre con esta impresionante cita de Severo Ochoa, nuestro premio Nobel de Biología: «*Me he dedicado a investigar la vida y no sé ni por qué ni para qué existe*». De esto se trata en las páginas siguientes: del sentido de la vida, no sólo de la vida en general, sino, sobre todo, de mi vida. La vida nos rodea por todas partes: nos ha precedido, nos alimenta y sostiene. Pero esta «caña pensante» que es el hombre, además de vivirla, necesita pensarla.

Pedro Paricio, doctor en ciencias políticas, master en periodismo y comunicación y catedrático de Filosofía, se plantea como meta la interpretación de este enigma desde una perspectiva trascendente de la persona. Para ello, partiendo de los datos de la experiencia, recurre a las categorías existenciales fundamentales para desembocar en una apuesta por una cultura de la vida fundada en Cristo. **I., J. A. ■**